

## Á PROPOSITO DEL CONGRESO MASÓNICO DE ROMA.

He prometido no dar en las columnas del *Diario de Florencia*, nuevas explicaciones del Apocalypst; y estoy resuelto a cumplir mi palabra. Empero, me veo hoy obligado á celebrar, á mi manera, un acontecimiento inaudito en la historia: un Congreso general de las Logias italianas en la ciudad de los Papas, en la Sede del Cristianismo. El Vicario de Jesucristo está cautivo, y no puede ya dirigirse desde la gran Logia del Quirinal *ubi et ubi*: así lo ha decretado la secta anticristiana, que, de hoy mas, queda establecida con toda solemnidad en la ciudad eterna.

Este inmenso trastorno se ha verificado paulaticamente, dia por dia, de una manera tan perdidamente artificiosa, que el mundo cristiano apenas se ha apercibido de ello. La desolacion de la abominacion se ha introducido de puntillas en el lugar santo: reina en él ya; y se encuentra allí perfectamente. La secta jura por Lucifer, que no abandonara jamás estos lugares; y que, por de pronto, está bien que Cristo y su Vicario hayan sido desterrados de una sociedad, cuya dominacion habian usurpado.

A dos pasos de distancia del Vaticano, en el gran salon de Montecitorio, se está discutiendo, si las fiestas de San Ambrosio,

deben, ó no, celebrarse en Milan. M. Cavallotti sostiene, que estas fiestas son una demostracion de hostilidad contra la secta. El ministro Cantelli, dotado de más calma, y mas prudente, le tranquiliza: hay, por desgracia, dice el ministro, en nuestro pais, gentes que toman como cosa formal la religion, los santos y las reliquias; no veo, añade, razon alguna para impedirles que se ocupen en manifestaciones de semejanje naturaleza, inofensivas de suyo. Si esas gentes atacan la secta, que el gobierno tiene la honra de representar, sabremos obrar. Pero los católicos de Milan, despues de las fiestas y de la procesion, regresaran á sus casas tranquilamente, y nos dejarán dueños, como ántes, de sus almas, de sus conciencias, de sus familias, de su dinero. Nosotros impondremos contribuciones, despalfarraremos como ántes; nuestras leyes serán atecas como ántes; nuestras escuelas serán atecas como ántes; nuestras leyes serán anticristianas como hasta aqui: nada se habrá cambiado; nosotros proseguiremos andando con el mundo moderno, con los principios del 89, y con todo el boato de la secta.

Ademas, ha añadido tambien el prudente ministro M. Cantelli, si M. Cavallotti insistiese en su oposicion sobre el particular, si las Logias de Milan se manifiestan, por

medio de sus periódicos, contrarias á las fiestas de San Ambrosio, no habrá inconveniente en decir á la vispera, que pudiendo ser turbado el órden público, quedan las fiestas prohibidas. He dado ya mis instrucciones en este sentido á M. Torre, prefecto de Milan. Entretanto, que se permita al ministro de darse aires de amigo de la libertad; esto produce siempre efecto sobre las masas de los católicos ciegos. En la vispera, avisaremos.

La procesion en honor de San Ambrosio será prohibida; puede tenerse por cierto, sobre todo, despues que el diputado Fano, judío y francmason, ha hecho personalmente algunas gestiones sobre el particular acerca del conde Cantelli (1).

Empero, en cambio, no se prohibirá la celebracion del congreso masónico. Su programa es el siguiente, copiado al pié de la letra del que ha publicado la *Revista de la Masoneria* (*Tip. Bencini, piazza S. Venantio, 35*). «Los delegados de la Masoneria se reuniran en breve. La nueva iglesia masónica ha minado los suntuosos edificios del nuevo paganismo (*la Iglesia católica*); la escuadra del Libre-Mason romperá en mil pedruzcos el pectoral enriquecido de piedras preciosas de aquel que, con una ironia cinica, se titula el siervo de los siervos de Dios. Esta bestia ruin (*el Papa y la Iglesia*), será, al fin, arrojada al infierno.»

¿Cómo explicar, que el mundo cristiano haya venido á parar á tal extremo? ¿Qué se deje arrancar á Cristo, que es el camino, la vida y la verdad, y que se lo deje arrancar sin violencia, sin mártires, sin una persecucion abierta, y sin otra protesta de parte de los fieles, que algunas oraciones rezadas en voz baja en una iglesia? ¡Ah! es que la secta está en todas partes, aunque no se la vea en ninguna. Está en los libros, en los periódicos, en la legislacion, en la administracion, en el gobierno, y jamás se presenta con su verdadero nombre. Llámase progreso, espíritu del siglo, mundo moderno.

«Roma, en fin, ha sido devuelta al mundo moderno,» dijo Victor Manuel en la primera proclama que se fijó en las esqui-

nas de la ciudad eterna. Si hubiese dicho: «Yo devuelvo, en fin, Roma á los hombres que, desde Cain, trabajan en una rebelion insensata contra el Eterno; á la generacion perversa, á la cual Jesucristo ha prometido pedirle cuenta de la sangre de todos los justos, desde la de Abel, hasta la de la Bestia horrible, que San Juan nos ha descrito:» un grito de espanto hubiera resonado de una parte del mundo al otro. Mas, ¿quién desconfia del mundo moderno?

Sin embargo, este mundo moderno es quien, con una lógica inevitable, reúne el congreso general de las Logias en Roma: las Logias no hacen otra cosa que reivindicar un derecho incontestable, y que el gobierno no quiere ni puede negarles; y van á tomar posesion de una ciudad que les pertenece, porque si Roma no es de Cristo, pertenece de derecho al Anticristo.

Persuadido cada vez más, de que todos los males que atribulan á la Iglesia y la sociedad, proceden de la indolencia en que se halla sumido el mundo cristiano en frente de la secta—indolencia, que no merece perdon, y que, sin embargo, las condenaciones de la Iglesia y las vivas y afectuosas exhortaciones de Pio IX no consiguen sacudir, como seria necesario—, me he decidido á publicar otra carta del R. P. Doussot, muy bien escrita, á lo que me parece, para llamar nuestra más profunda atencion.

*Omnia propter Jesum  
per Mariam,  
cum  
Joseph.*

Orden de Santo Domingo, convento del Santísimo Rosario, calle Montaux, 53, Marsella.—30 de abril 1874, *fiesta de santa Catalina de Sena, protectora de la Ciudad Eterna y de la Santa Sede.*

Mi querido Señor: acabo de llegar de un monasterio de Carmelitas, fundado unos quince años há, con el fin especial de rogar por el soberano Pontífice Pio IX, y asegurar así el triunfo de la Iglesia contra la secta anticristiana. A este convento de fervorosas religiosas, erigido canónica y directamente por la Santa Sede, dotado por

(1) Por los partes telegráficos recibidos últimamente, prohibiendo el gobierno la procesion en honra del Santo, habian visto ya nuestros lectores, que nuestra prevision se ha verificado al pié de la letra.

él de la más pura observancia, que reina entre las hijas de Santa Teresa, y autorizado por Pío IX para llevar su nombre; á este convento, debo confesarlo, le soy deudor de algunas luces, parte de las cuales he comenzado á comunicaros. Hablando, cierto día, de esas carmelitas con su superior, que explicaba á Su Santidad el tierno objeto que se habia propuesto la fundadora de este Carmelo, á saber: ofrecerse con todas sus hijas como otras tantas victimas, para obtener que Pío IX triunfara de sus enemigos; el Santo Padre llamó á estas humildes religiosas con el nombre glorioso de *Zuavas de la oracion*.

Y les cuadra perfectamente ese título, pues la oracion desempeña el papel más importante, aún cuando sea el ménos conocido, en la lucha que la Iglesia de Dios sostiene, á través de los siglos, y muy particularmente en nuestra época, contra la iglesia de Satanás. Justo es, por tanto, que el honor y el mérito de mis modestas investigaciones no se me atribuyan, sino que solo las carmelitas de Meaux, que me ayudan con sus oraciones, tengan, despues de Dios, derecho á vuestro reconocimiento y al de los piadosos investigadores del *mysterium iniquitatis*, que, tal vez, lean estas líneas. Esto supuesto, y bien entendido, para preservarme de toda vanagloria, no dudo que os interesará la comunicacion siguiente:

Del mismo modo que el Anticristo (*Antichristus*) es, por sí mismo ó por sus precursores, el adversario personal de Cristo, así la secta anticristiana es, como sociedad, enemiga de la santa Iglesia Católica.

Luego debe existir entre Jesucristo y su Iglesia una correlacion semejante á la que existe entre el Anticristo y la secta anticristiana. Y como el número del nombre de la Bestia (666) revelado por San Juan, se aplica, á la vez, á la *Bestia-Hombre*, y á la *Bestia-secta*, esto es, al Anticristo y á la Franc-Masoneria, se sigue, que el número del nombre del Cordero, á quien la Bestia persigue, deberá ser el mismo que el de la Santa Iglesia católica, ó de la sociedad divina fundada por el Hombre-Dios.

Pues bien: fácil es demostrar, que, en realidad, el nombre de Jesús, y el de la Iglesia, forman un mismo número. El nombre del Salvador  $\text{I} \eta \text{C} \text{H} \text{S} \text{U} \text{S}$  está escrito con todas sus letras en el texto griego del Apoca-

lypsi (Cap. XXII, v. 16), y el número de este nombre es 888, como se verá en el cálculo siguiente:

$\begin{array}{cccccccc} \text{I} & \eta & \sigma & \upsilon & \sigma & & & \\ 10 & 8 & 200 & 70 & 400 & 200 & & = 888 \end{array}$

Por otra parte, la denominacion que sigue conviene perfectamente, sobre todo, en nuestra época, á la Iglesia de Jesucristo, en presencia de la secta anticristiana, secta monstruosa, diabólica, que enseña todos los horrores, y lisonjea todas las pasiones;

*Ἡ ἅγια θεα ἁγιωσύνη Ἐκκλησία τοῦ ἀνθρώπου*

es decir: LA SANTA Y DIVINA IGLESIA CATÓLICA INFALIBLE.

Si ahora se calcula de un modo ordinario el número de este nombre admirable de la Iglesia de Jesucristo, se hallará que forma, como el del Cordero, ó del Hombre-Dios, el número 888. Hé aquí el cálculo:

$\begin{array}{cccccccc} \text{H} & & & & & & & = 8 \\ \alpha & \gamma & & & & & & = 45 \\ 1 & 3 & 10 & 4 & & & & = 25 \\ 6 & \alpha & & & & & & = 168 \\ 9 & 5 & 10 & 4 & & & & = 294 \\ \chi & \alpha & \theta & \sigma & \lambda & \epsilon & \chi & \eta \\ 20 & 4 & 9 & 70 & 30 & 10 & 20 & 8 = 8 \\ \text{I} & \epsilon & \chi & \lambda & \eta & \sigma & \iota & \alpha \\ 5 & 20 & 20 & 30 & 8 & 200 & 10 & 1 = 8 \\ \eta & & & & & & & = 370 \\ \alpha & \pi & \lambda & \alpha & \nu & \eta & \sigma \\ 1 & 80 & 30 & 4 & 50 & 8 & 200 & = 888 \end{array}$

Así que, de la misma manera que la identidad del objeto y de los medios (el objeto es la pérdida del hombre: los medios, la falsa libertad, la mentira, la astucia, la fuerza brutal y el odio) entre la Bestia-Hombre (el Anticristo) y la Bestia-secta (la Franc-Masoneria, ó secta anticristiana) es designada en el Apocalypsi por el mismo número 666; así tambien la identidad del objeto y de los medios (el objeto es la salvacion del hombre: los medios, la fe, la obediencia, la sinceridad, la paciencia y el amor) entre Jesucristo y su Iglesia, es designada tambien con el

mismo número 888 en el texto sagrado. [Apoc. XXII, 16.]

Considerando, que este nuevo calculo puede interesar á los que, viendo la semejanza de nuestra época con la de los Macabeos, se alientan, como aquellos corazones valerosos, en el espíritu de las Santas Escrituras: *Habentes solatio sanctos libros* (I MACCAB. XII, 9), os lo remito, como os remiti el cálculo precedente, para la mayor gloria de Dios.

Dispensadme lo incorrecto de estas líneas, que no tengo tiempo de copiar, y pues escribo á vuela pluma, por tener que predicar todas las tardes, y he determinado enviaros esta carta hoy mismo en obsequio de la santidad de su fecha.

Me repito vuestro respetuoso y afectuoso servidor *in corde Jesu*.

JOSÉ ANTONINO DOUSSOT,  
de los *Herm. Predic.*

El mundo cristiano y el mundo anticristiano están mezclados y caminan juntos, en la más horrible y más espantosa de las confusiones que pudiera imaginarse, puesto que, unos, y otros, ignoran lo que es la Masoneria: los unos creen simplemente trabajar en el advenimiento de un nuevo mundo, que se les pinta como infinitamente mejor que el mundo cristiano: los otros contemplan estupefactos á este mundo nuevo, sin acertar á darse cuenta de su carácter, de su origen y del objeto que se propone.

Así es, como todas las profecias relativas al Hombre del Pecado, al Hombre de Perdition se cumplen al pié de la letra: el Anticristo avanza en su camino sin obstaculo alguno: la secta contempla su mision coronada de un éxito feliz: ha envilecido ya al género humano, hasta el punto, que

éste dobla la rodilla ante la dominacion del heredero de Cain; y el mundo sectario pide á grandes gritos un tirano universal que le conduzca á la guerra contra Jesucristo; y el mundo cristiano ha perdido bastante su fe, en medio de las asechanzas de la secta, para olvidarse, de que este mundo moderno tiene en los santos libros un nombre, que es maldiceo.

Tengo yo plena fe en las misericordias de lo alto, y en la intercesion poderosa de la Santísima Virgen. Se nos concederá todavia una hora de descanso; pero afirmo— y estoy seguro, de que no será desmentido— que los católicos no obtendrán esta gran misericordia de Dios, sino á condicion de conocer la secta, de separarse absolutamente de ella, de rechazar sus seudo-principios, sus doctrinas, sus libros, sus periódicos, para formar el ejército de Cristo, organizarse en falange bajo su bandera, y proclamar en alta voz su fe.

Pío IX, lo ha dicho, y sus palabras merecen ser muy meditadas: «Es necesario, es urgente formar una gran alianza con Cristo. Solo á este precio se salvará la sociedad.» Empero los tibios, los vacilantes, los que obedecen al respeto humano, y quieren al mismo tiempo salvar su alma, sin perder de vista su bienestar temporal; los que prestan oídos á las seducciones de la secta, y la sostienen con sus palabras, ó con su dinero; los hombres, en suma, que no hallan jamás un medio para romper abiertamente con los secuaces y los precursores del Anticristo, no pueden ser de ninguna manera los aliados de Cristo.

JUAN ESTEBAN DE CAMILLE.

[JOURNAL DE FLORENCE, 12 de mayo, 1874.]